

## Muchas preguntas

Erena B. Burattini



Se me han perdido las respuestas a una infinidad de preguntas.

¿Qué es lo que lleva a la gente de derechas y a las de cierto nivel socio-económico a tener siempre la razón? Niegan a rajatabla cualquier error que cometan por nimio que sea, y cuando están encharcados hasta el cuello claman con vehemencia su inocencia. ¿Será que desde las alturas la verdad no se vislumbra?

¿Cómo es posible que con un sin fin de directivos de alto nivel, políticos, asesores, instituciones de la más variada gama y lujo, y mil etcéteras Europa esté como esté? No quiero ni imaginar el coste que significa mantener este macro entramado europeo para que muchos ciudadanos de a pie estén siendo marginados. Más de lo mismo en nuestro país. ¿A eso le llaman vocación de servicio y a tan alto precio? El vértigo de las alturas lleva a la caída libre.

Siria con sus masacres nos descompone. Casi todos los países del mundo están adheridos a la OPAQ (Organización para la Prohibición de Armas Químicas) menos unos 7. ¿Será verdad esto que se afirma o solo relleno para titulares? Lo que sí está claro es que quedan remanentes en algunos países. ¿Qué puede incitar a alguien a usar diabólicos métodos para exterminar seres humanos a discreción? Difícil encontrar una respuesta.

Se habla de falta de decoro en el parlamento. Es cierto que escasean las buenas formas. Sin embargo, ¿qué es más sano o democrático: guardar la postura de las efigies para ocultar la verdad o la espontánea y rebelde reacción

(sin estridencias groseras) en defensa de un mínimo de transparencia y justicia social?

El Brexit mete en el ring al Peñón y a España. ¿Qué saldrá de este pugilato? ¿Un paraíso fiscal reforzado?

El *reality show* se ha escapado de las pantallas, ya lo vemos en el cada día. Uno de esos personajes del espectáculo ha sido elegido presidente del país más poderoso del mundo. ¿Será este y otros síntomas signos del fin de una Era?



## YO NO QUIERO SER PRINCESA

Carmen Cantillo Valero



El pasado 11 de octubre aparecía esta imagen en la red social Facebook. Una niña portaba un cartel con el lema “Yo no soy una PRINCESA... ¡SOY UNA GUERRERA!... y voy a ser la mujer que me dé la gana de ser”. Este post surge a raíz de que el día 11 de octubre fuera declarado -en 2011- el *Día Internacional de la Niña* por la Asamblea General de Naciones Unidas. Al conmemorar este día se hace visible que existen millones de niñas talentosas que no pueden desarrollar su potencial a causa de la violencia, la discriminación y la falta de oportunidades (en 2016 se estima que más de 1.100 millones de niñas menores de 18 años están preparadas para afrontar el futuro).

A los pocos minutos de publicarse este mensaje, su imagen se viralizaba en Facebook (se compartía 8012 veces), provocaba acalorados

debates (128 comentarios con sus correspondientes respuestas). Al parecer era una imagen impactante que no dejaba indiferente al público digital que reaccionaba con pasión (se pulsaron 13.416 reacciones divididas entre: “me gusta”, “me encanta” y “me divierte”). Está claro que se trataba de una publicación que no pasaba inadvertida y que levantaba ampollas entre un amplio sector de la sociedad, como así lo demuestran los comentarios y respuestas vertidas en esta red.

Las críticas acerca de la utilización de la niña, de la obligación impuesta para tener que decidir entre la dicotomía de ser princesa o ser guerrera, de la privación de la infancia y, en definitiva, de la libertad de elección, eran las categorías más recurrentes. Aparecían personas en defensa del derecho de ser Princesa, entendido éste como una cualidad distintiva del libre pensamiento para el género femenino.

Entre las peculiaridades de las reflexiones y réplicas que ocasionó este *post* se puede recalcar ese determinismo donde la sociedad patriarcal reserva a la mujer un futuro autoritario acordado por y para el hombre. Un decreto heredado como consecuencia de la asimilación acrítica de contenidos infantiles que nos recordaban nuestro lugar como “princesa de cuentos” y que se convirtió en un magisterio poderoso para transmitir la ideología sexista y sus estereotipos. Aquí las industrias del entretenimiento siempre han jugado un importante papel como agentes educativos muy eficaces para transmitir y mantener los valores dominantes en la sociedad, partiendo de la base de la no-consideración de la mujer como un ser humano de pleno derecho. En ningún ámbito se ha considerado a la mujer en un plano de igualdad tal como el hombre. “... al estar la mujer constituida como una entidad negativa, definida únicamente por defecto” (Bourdieu, 2000). La base de la construcción simbólica e imaginaria de la mujer está en la creación de un estereotipo, que fundado en la otredad la haga un ser diferente, pero en inferioridad de condiciones, al hombre, una Princesa, y así se reproduce ahora en los acalorados debates que se producen en las redes sociales.

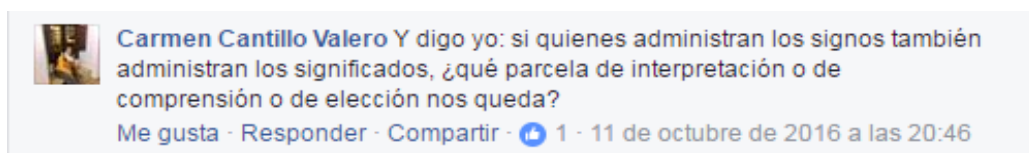
Del mismo modo que Pierre Bourdieu nos recordaba que las mujeres sólo pueden aparecer en el orden social como un símbolo cuyo sentido

se constituye al margen de ellas, cuya función es contribuir a la perpetuación o aumento del capital simbólico poseído por los hombres, en este caso, se planificaba el futuro de las niñas, ahora en su día y, como siempre, sin ser tenidas en cuenta, eternizando su lugar en la sociedad y su espacio en el mundo.

Igual que Simone de Beauvoir desenmascara los elementos ideológicos incluidos en los distintos ámbitos sobre los que se gesta el concepto de mujer (biología, psicoanálisis, materialismo histórico, historia, etc.), comprobamos en estos comentarios que surgen tras la visualización de una imagen con mensaje que esa misma conceptualización de *La Otra* sigue estando aún vigente y que se utiliza para transmitir y reproducir una ideología androcéntrica.

Vivimos tiempos y espacios de comunicación donde se planifica una realidad al servicio de los intereses hegemónicos, androcéntricos, por supuesto y, bajo el espejismo de la libertad; sin embargo, corremos el riesgo de reproducir el orden establecido. Donde, a fin de cuentas la invisibilidad del poder garantiza ese orden y el poder de quienes lo establecieron.

La realidad está mediada por unos signos que -desde siempre- han proliferado y saturado la capacidad de procesamiento humano. Por eso, para salir de ese bucle dialéctico y provocar la reflexión propuse una serie de cuestiones que incidieran sobre la importancia de saber seleccionar la información, contrastarla y valorarla.



Algo, que ya Umberto Eco (1999) nos propuso al hablar de las *guerrillas semiológicas*, para que al pasar de la pasividad hipnótica supiéramos distinguir las ideologías invisibles en este compendio transgresor de una imagen cargada de significado. Algo, que en este caso hiciera reflexionar sobre la libre elección que se reserva a las mujeres.

Algo, que provocase una insumisión con la que esas niñas que conmemoraban su día se planteasen transformar la sociedad, pues, de lo contrario estarán y estaremos bastante lejos de ocupar un lugar en el mundo.

**Bibliografía:**

Beauvoir, S. d. (1999). *El segundo sexo - V1 – Los hechos y los mitos*. Madrid. Ediciones Cátedra.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona. Anagrama.

Eco, U. (1999). *La estrategia de la ilusión*. Barcelona. Lumen.

Entrada de Facebook e imágenes en:

<https://www.facebook.com/izquierda.unida/photos/a.184127508866.126978.74858103866/10154117302148867/?type=3&theater> (Fecha consulta: 13 de abril de 2017).